

LA CIUDAD DEL DIOS VIVO

ENSEÑANOS A ORAR

8

SERIE

EN DEDICACIÓN A TODOS LOS GANADORES DE
ALMAS QUE NECESITAN UN ESTUDIO BÍBLICO
SOBRE LA ORACION.

Copyright © 2024, Paul J. Baumeister, Ph.D.

Ninguna parte debe ser descargada o almacenada en un Sistema de recuperación que no sea el necesario para la navegación. No puede reproducirse, imprimirse o copiarse sin el permiso por escrito del autor.

Publicado por Paul Baumeister, P.O. Box 2366, Elk Grove, California 95759. Impreso en los Estados Unidos de América.



LA CIUDAD DIOS VIVO



“Aconteció que estaba Jesús orando en un lugar, y cuando terminó, uno de sus discípulos le dijo: Señor, enséñanos a orar, como también Juan enseñó a sus discípulos” (Lucas 11:1).

Uno de los pasos más importantes en nuestro nuevo caminar cristiano es aprender a orar. Es interesante que los discípulos nunca le pidieron a Jesús: "Señor, enséñanos como orar". Le pidieron "enséñanos a orar". El mayor obstáculo que tiene la gente no es "cómo orar", sino "orar". Muchas veces la gente usa la excusa de no orar por falta de comprensión sobre cómo orar cuando en realidad es su falta de oración. El Rev. Verbal Bean en su libro "Oración", afirmó: "cuanto más oras, más quieres orar. Cuanto menos oras, menos quieres orar". Aprender a orar es como aprender a jugar baloncesto. La única forma de aprender es salir a la cancha y empezar a jugar. Sólo aprenderás a orar cuando tengas tiempo para orar. Ésa es la cuestión. Es hacer tiempo para orar.

De ahí la razón por la que los discípulos le pidieron a Jesús que les enseñara a orar. Estaban insinuando "enséñanos a orar"... cuando no nos apetezca... cuando nuestras agendas estén ocupadas... cuando no sea conveniente.

LA ORACIÓN DEL SEÑOR

El Padrenuestro se puede decir en 15 segundos. Todos podemos repetir juntos en 30 segundos, pero solo pasamos la mitad de la noche rezando esa oración en el jardín. El poder no está en las palabras; el poder está en el patrón. De hecho dijo:

Mateo 6:7

“...Y orando, no uséis vanas repeticiones, como los gentiles, que piensan que por su palabrería serán oídos.”

Orar no es decir ni repetir; Viene del corazón. Las palabras sin pensamientos nunca llegan al cielo.

Santiago 5:16

“... La oración eficaz del justo puede mucho.”

La oración del Señor es un modelo a seguir.

PADRE NUESTRO QUE ESTÁS EN LOS CIELOS

“...Padre nuestro que estás en los cielos...” (Mateo 6:9).

Dios es nuestro Sanador, Libertador, Salvador y Juez, pero sobre todo es nuestro Padre. Esta oración reconoce quién es Dios.

“En los cielos” – Él no es tu padre terrenal. Hizo una distinción. Cuando decimos “en el cielo”, nos recordamos su posición y su grandeza y majestad. En otras palabras, Él es grande y más grande que nuestros problemas y peticiones. Por eso la Biblia dice:

Colosenses 3:2

Poned la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra.”

“En el cielo” no significa en la tierra, sino sobre la tierra.

- Él está por encima de todo lo que puedes ver con tu ojo humano.
- Él es más grande que todo lo que te parece grande.
- Él es más grande de lo que tu mente pueda imaginar.

Hay dos partes de la oración del Señor que se centran en la alabanza y la adoración. Cuando te concentras en Dios y en quién es él, se considera adoración. Entonces, la forma correcta de comenzar este patrón de oración es mediante alabanza y adoración.

SANTIFICADO SEA TU NOMBRE

“...Santificado sea tu nombre...” (Mateo 6:9).

“Santificar” significa tener respeto o reverencia hacia alguien o algo. En la antigüedad, saber el nombre de alguien era conocer a la persona.

Colosenses 3:17

“Y todo lo que hacéis, sea de palabra o de hecho, hacedlo todo en el nombre del Señor Jesús, dando gracias a Dios Padre por medio de él.”

VENGA TU REINO

“...Venga tu reino...” (Mateo 6:10).

Esto tiene que ver con tener una mentalidad del reino. El ponerse a Dios en primer lugar se requiere que se pone a su reino en primer lugar. Es ver el mundo como Dios lo ve. Es un mundo que necesita a Dios y necesita su salvación. Cuando oramos para que venga su reino, estamos orando por el mundo y por aquellos que no son salvos. Es orar para que

su reino sea engrandecido por el evangelio. Es orar por nuestra iglesia local, ciudad, estado, país y el mundo entero.

HÁGASE TU VOLUNTAD

“...Hágase tu voluntad...” (Mateo 6:10).

La voluntad del hombre debe fusionarse con la de Dios para que sus oraciones sean efectivas. Su voluntad siempre debe reemplazar la nuestra. Estamos hechos de intelecto, emociones y voluntad. Entendemos con nuestro intelecto la Palabra de Dios. Reaccionamos mediante emociones a la palabra por la predicación. Pero es la voluntad del hombre la que debe entregarse completamente a Dios para que estemos alineados con la voluntad de Dios en nuestras vidas. Es esta renuncia a nuestra voluntad lo que trae seguridad y estabilidad a nuestras vidas.

Mateo 6:33

“Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas.”

Esa palabra, “justicia”, significa la aprobación de Dios. Cuando entregamos nuestra voluntad a Dios, obtenemos la aceptación de Dios.

Mateo 16:24

“Entonces Jesús dijo a sus discípulos: Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame.”

Cuando oramos con motivos equivocados, nuestras oraciones son ineficaces porque no están alineadas con la voluntad de Dios.

Santiago 4:3

“Pedís, y no recibís, porque pedís mal, para gastar en vuestros deleites.”

DÁNOSLO HOY

“...El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy.” (Mateo 6:11).

El pan se refiere a las provisiones y necesidades que tienes para ti y los demás. Sus necesidades pueden incluir bendiciones financieras, dirección espiritual, sanación, fortaleza, oración por los demás, etc.

Este es el verdadero patrón de oración. La alabanza y la rendición deben preceder a tu petición. Aquí es donde muchos lo extrañan. Comienzan con "dame esto... dame aquello". Están frustrados porque no entienden el patrón.

PERDÓNANOS NUESTRAS DEUDAS

“...perdónanos nuestras deudas, como también nosotros perdonamos a nuestros deudores.” (Matt 6:12).

Mucha gente no lee la última parte de esta oración que da la condición bajo la cual Dios nos perdona. Sin la segunda parte, “como nosotros perdonamos a los demás”, no hay perdón para nosotros mismos. Depende completamente de que perdones a aquellos que te han herido u ofendido.

Mateo 6:14-15

“Porque si perdonáis a los hombres sus ofensas, os perdonará también a vosotros vuestro Padre celestial; 15 mas si no perdonáis a los hombres sus ofensas, tampoco vuestro Padre os perdonará vuestras ofensas.”

Un hombre dijo: *“Puedo cubrir una planta con una lámina de hierro y la lluvia no podría penetrarla. Podría cubrir mi alma con un espíritu*

implacable y bloquear la misericordia de Dios". A menudo, lo que las personas no entienden es que su falta de perdón hacia los demás los lastima a ellos mismos y los mantiene bajo control continuo por parte de la persona que los lastimó. La única manera de liberarse de ese control es decir perdón en oración como dijo Jesús.

Mateo 5:44

"Pero yo os digo: Amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen, haced bien a los que os aborrecen, y orad por los que os ultrajan y os persiguen."

NO NOS METAS EN TENTACIÓN

"...Y no nos metas en tentación, mas líbranos del mal"
(Mateo 6:13).

Dios nos prometió de "no ponernos más de lo que podamos soportar". No es Dios quien nos tienta, pero permite que seamos probados.

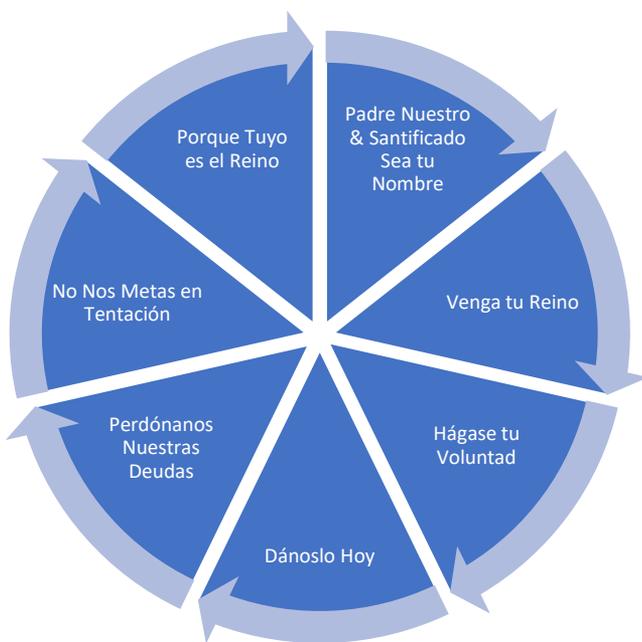
Hay una vieja historia de un hombre que había sido víctima del alcohol. Finalmente lo conquistó y se sintió seguro de poder romper con su antiguo hábito y estilo de vida. Pero cuando iba a la ciudad, seguía enganchando su caballo en el poste frente al salón. Finalmente, volvió a caer en sus viejas costumbres. Si realmente temiera la tentación, habría cambiado el poste de amarre.

El caminar cristiano requiere que hagamos algunos cambios importantes en nuestras vidas para poder lograrlo a largo plazo. No puedes orar para que Dios te libre de la tentación de beber si todavía vas al bar. No puedes orar para que Dios te libre de la tentación si continúas saliendo con los mismos malos amigos.

PORQUE TUYO ES EL REINO

“...porque tuyo es el reino, y el poder, y la gloria, por todos los siglos. Amén” (Mateo 6:13).

Mientras que la oración comienza con alabanza y adoración, también termina con alabanza y adoración.



For more Information
Paul Baumeister
P.O. 2366, Elk Grove, CA 95759

**[Click here to access the
complete series](#)**